

CAXON DE SASTRE,

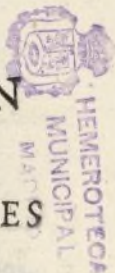
N. 33.

CONCLUSION
DEL DIALOGO
DE LAS CONDICIONES
DE LAS MUGERES.

Por Don Christoval Castillejo.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de
D.Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

*Se hallará en las Librerías de Orcel , Calle de la
Montera : y de Escrivano, frente las Gradas de
S. Phelipe el Real, &c.*



Fileno. YO no apruebo
Por buena, pues que no debo

La libertad de tal uso ;
Pero tampoco la acuso,
Porque veo que no es nuevo,

Ni vedado.

Siempre jamás se han usado
En el mundo esas mugeres,
Que como otros Mercaderes
Pueden vendernos su hilado :

Muy peores

Son los hombres , y mayores
Tramposos, y baratones,
Malvados , trínca piñones,
Renegadores , traydores,

Y malinos,

Que hacen hechos siempre indinos,
Y cometen mil maldades,
Hurtando por las Ciudades,
Y robando en los caminos.

Dexa estar

La cuenta particular
De semejantes Estados,
Que siendo bien corejados,
No podeis mucho ganar :

Y bolvamos

Al punto que atrás dexamos
Del hablar en general,
Pues que yà del especial
En parte , Alecio , quedamos

Satisfechos :

Y por si teneis pertrechos

Que tirar tan sin piedad,
 Soltaldos, y confessad
 La verdad, y los provechos
 Tan sobrados,
 Y consuelos señalados,
 Honras, y comodidades,
 Ventajas, y autoridades,
 Y bienes acompañados
 De alegría,
 Que la muger noche, y dia,
 Por donde quiera que sea,
 A los hombres acarrea
 En su dulce compañía
 Natural;
 Porque es tan universal,
 Que quien de ella ha carecido,
 Va fuera de lo acaecido
 Con esta vida mortal:
 Y de aquí
 Vemos que en el Genesi
 Se escribe, que Dios criò
 Macho, y hembra, y los juntò
 En conformidad allí;
 De manera,
 Que por essa ley primera,
 Tiene el hombre obligación
 Al desco, y afición
 De tan dulce compañera;
 Y à creer
 La autoridad, y saber
 Del Poeta Castellano,
 Que nos dice, y no es en vano:

Gran

Gran corona es la muger

Del varón.

Alecio. Passad al otro renglón

Do dice, si sabeis leer,

Quando quiere obedecer

A la ley de la razon,

Y cumplilla;

Que con esta palabrilla

Queda, Fileno, borrado

Esso que haveis alegado

En favor de esotra hablilla,

O sentencia;

Porque si con diligencia

Examinarlo quereis,

Casi entre mil no hallaréis

Una que tenga obediencia

Verdadera;

Ni que à la razon se quiera

Someter de todo punto,

Sin que haya alli luego junto

Alguna falta, ò manera

Defabrida;

Por una parte os combida,

Y por muchas os despecha,

Mostrando bien que fue hecha

Para darnos mala vida.

O animal,

Mas que bruto irracional,

Y malvada bestia, à quien

Hizo Dios por nuestro bien,

Y ella piensa nuestro mal,

Sin hartura!

N 3

Ime

Imperfecta criatura,
 Hecha para ser esclava,
 Cruel, enemiga, brava,
 Y soberbia de natura.

Careciente

(General inconveniente)

De razon, orden, ni ley,

Reyno loco, donde el Rey

Se rige por accidente.

De continuo:

No se puede tomar tino

A la hembra; ni lo tiene,

Porque nunca va, ni viene

Sino fuera de camino:

Desviada

De los medios, y allegada

Siempre mas à los estremos,

De do viene que la vemos

Por antojos governada:

En el viento,

Volando su pensamiento

Hora acà, hora acullà,

Nunca por el medio va,

Mas siempre fuera de tiento,

Y mesura;

O como una peña dura

Se queda estando parada,

O corre desenfrenada

Tras el fin de su locura,

Que la guía:

Una vez elada, y fria,

Muy mas que el Invierno frio,

Otra

Otra como el mismo Estío,

Inflamada en demasía :

Nunca alcanza

La hembra cierta templanza

De guiar tras la verdad,

Ni tener en igualdad

Puesta jamás la balanza

Del querer:

O vos ama sin poder

Encubrir lo que padece :

O sin causa os aborrece

Hasta no poderos ver,

Y vengarse.

Si grave quiere mostrarse,

Ponese triste, pesada,

Rostrituerta, encapotada,

Que apenas dexa mirarse :

Y si acuesta

A ser cortés, y modesta,

Dexando la gravedad

Dá muestras de liviandad,

Con risa menos honesta ;

Y muy presto

Aquella gracia del gesto,

Con que se muestra amigable,

Se buelve vituperable,

En su hocico descompuesto.

En una hora

Canta, y gruñe, rie, y llora :

Es fábila, y loca en un punto,

Osa, y teme todo junto,

Y niega al mismo que adora;

Y le vende :

Quiere, y no quiere , ni entiende

Lo que quiere , ni desea;

Configo misma pelea,

Contraria de si se ofende,

Y destruye :

Sigue lo mismo que huye,

Lo que sabe no lo sabe ;

Concierto ninguno cabe

En lo que ordena , y concluye

Con razones ;

Porque contrarias pasiones

Le perturban la razon,

Y en una misma opinion

Tienen muchas opiniones.

Una Dama,

De mejor gesto que fama,

Me acuerdo que vi en Toledo

Con tanta saña, y denuedo

Como un Toro de Xarama

Carnicero,

Que en brazos de un Cavallero,

Casi bramando decia :

Què desventura la mia,

Que no sè lo que me quiero !

Y de aqui

Nace , como siempre vi,

No poder en esta vida

La muger ser entendida,

Porque no se entiende à sí:

De mudable,

Inconstante , variable,

Vaga, vana, charladora,
Deslenguada, mordedora,
Mentirofa, intolerable:
Maliciofa,
Arrogante, imperiofa,
Mandona, defcomedida,
Temeraria de atrevida,
Impaciente, querellofa:
Robadora,
Pefada, rebovedora,
Ambiciofa, y avarienta,
Vendicativa; fangrienta,
Sañuda, amenazadora:
Embidiofa,
Defcomunal, defdeñofo,
Creedora de ligero,
Idolatra del dinero,
Por quien hace toda cofa.
Lifongera;
Por una parte fantera,
Y por otra muy profana,
Superfticiofa, liviana,
Adivina, y hechicera.
Perezofa,
Deshonefta, luxuriofa,
Quando el tiempo dà lugar:
Dotora del paladar,
Y traydora, qual golofa:
Regalada,
Por la mayor parte dada
A toda delicadeza,
Y à fer de fu gentileza;

Curiosa, y apasionada;

Y à locuras,

Y deleytes, y blanduras,

Y acaricias, con alhagos,

Y rebueltas, y trafagos,

Y secretas travesuras:

Guardadora

Del odio que en ella mora,

Hasta que halla la fazon

De vengar su corazon,

Del qual es executora

Muy ayrada:

Malina, desvergonzada,

Y terrible impetuosa,

Corajuda, y furiosa,

Supita, y acelerada;

Y guerrera,

Indomable, dura, y fiera,

Ingrata, falsa, traydora,

Rebelde, pleyteadora,

Achaçosa, iníuftridera;

Por su vicio:

Os zahiere el beneficio,

Y con voces entonadas,

Y palabras muy osadas

Defiende su maleficio,

Y pecados.

Entre los mas sossegados,

Siembra, y enciende quistiones,

Conciertos, y condiciones,

No los tiene en dos cornados,

Ni verdades,

Bur-

Burla de las amistades,
Y hace de ellas gran barato,
No metiendo en el contrato
Sino sus comodidades:

Y florea,
Juega, y mofa, y lifongéa,
Y murmura gravemente,
Malfinando al inocente,
Aunque ofendida no sea.

Es parlera,
Y no menos novelera
De cosas nunca sabidas,
Y relata las oídas
Contino de otra manera:

Añadiendo,
Acrescentando, y poniendo
De su casa la mitad,
Y de qualquier vanidad
Grandes historias haciendo.

Pues fiaros
De la que pensais amaros,
No debeis, si sois discreto,
Porque no guardan secreto,
Aunque muestren adoraros:

Y es doblado,
El yerro, si con cuydado
La amonestais que lo guarde,
Porque tanto menos tarde
Lo dirà, si le es vedado,

Si se enoja;
Y si tambien se le antoja,
Como de su natural

Sea

Sea fiel , y desleal,
Y buelva presto la hoja :
Pues hablar
De su gran disimular,
Y fingir causas compuestas,
Con muy sutiles respuestas,
Es para nunca acabar.
En un año
Trama , y urde qualquier daño,
Y maldad en un instante,
Aplicando su semblante
A la fraude , y al engaño ;
Remedando
Con èl , y representando,
Con muy facil movimiento,
Qualquier cosa , ò pensamiento
Que con la lengua va hablando
Falsamente :
No hay quien así represente
Qualquier fabula en su set,
Para darosla à entender
Al revès de lo que siente,
Sin conciencia.
Tened Fileno paciencia
Si me alargo , porque os quiero
Dàr un exemplo casero,
En razon de esta sentencia.
Parad mientes:
Yendo de gentes en gentes,
Me vine yo à hallar un dia
En una casa , do havia
Aposentos diferentes :

Y yo estando
 En uno de ellos cenando,
 Entrò por aquella parte
 Una muger de buen arte,
 Mustia, triste, sospirando,
 Que venia
 Con una congoja pia,
 Y demanda de dinero,
 A cierto buen companero,
 Que por caso alli comia:
 Y en razon
 De aquella su peticion,
 Sin haver nunca tal sido,
 Alegaba haver parido
 Un hijo de maldicion,
 Que tocaba,
 Segun ella lo juraba,
 Poniendo à Dios por testigo,
 A un otro nuestro amigo,
 Que yà en su ausencia se hallaba:
 Informando
 Punto por punto del quando,
 Y como aquello passò,
 Y el peligro en que se viò,
 Humilmente publicando
 Sus passiones,
 Pobrezas, tribulaciones,
 Trabajos, peregrinages,
 Con menèos, y visages,
 Conformes à las razones
 Piadosas,
 Y palabras dolorosas,

Mos-

Mostrando su desventura,
 Y la de la criatura
 Con lagrimas abundosas:
 Tan costante,
 Miserable, y elegante,
 Que mal año, en conclusion,
 Para Tulió Cicerón,
 Aunque estuviera delante,
 Que pudiera
 Vencernos de tal manera,
 Porque todos en oïlla,
 Nos movimos à mancilla,
 Creyendo lo que no era:
 Y creïda,
 Luego fuè bien proveïda,
 Y llevò ciertos ducados,
 Dexandonos lastimados
 De verla tan dolorida,
 Y cuytada:
 Y luego que fue apartada
 Fuera de aquel aposento,
 Se fue à otro apartamiento
 De aquella misma posada,
 Donde havia
 Gente, segun parecïa,
 Con quien ella mas holgaba,
 Y con quien no se mostraba
 Tan triste, y sin alegria.
 Yo sali
 Dende un poco por allì,
 Y mirando por defuera,
 Vila estàr tan chocarrera,

Que

Que apenas la conoci:

Asentada

En una mesa quadrada,

Con otros, puestos de codos,

Alegrandolos á todos

De puro regocijada,

Placentera:

De la tristeza primera,

Ningun indicio en su cara,

Que pensè que le durára

Todo el tiempo que viviera:

Muy lozana

Hacia de la truhana,

Tanto, que à mi parecer,

En mi vida vi muger

Reir de tan buena gana:

Yo espantado

De ver tan grande nublado,

En un momento esparcido,

Bolvime medio corrido

Al aposento, dexado

Por probar,

A embiarla à llamar,

Vino luego alli en presençia,

Con la misma continencia,

Y semblante de pesar,

Que primero,

Mostrando ser valedero,

Lo llorado, y referido,

Siendo del todo fingido,

Mentiroso, y lisongero.

Què direis

A esto, pues no podeis
Huir de tales fianzas,
Y cautelas, y asechanzas,
Por bien que en ello os mireis?

Ni escapar
De sus formas de dañar:
Tantas son siempre sus artes,
Y astucias de todas partes,
Que tienen para engañar

Los christianos,
Aunque con indicios llanos
Las tomeis en el pecado,
A vista de ojos mirado,
Y con el hurto en las manos,
Os lo ofa

Negar, porque es poderofa
En sus ardidés sabidos,
De embaucaros los sentidos,
Y dorar qualquiera cosa:

Por mas fea,
Y manifiesta que sea,
Y ninguna hay que poder
No tenga de hacer creer
Lo que quiere que se crea.
Fileno. Alargado

Os haveis Alecio, y dado
Causa de nuevos aferes,
Pues decir mal de Mugerés,
Es hablar en lo escusado;
Que al fin somos
Sus mozos, y mayordomos,
Obligados à sufrillas,

A querellas , y servillas
Con pies , y manos , y lomos,
Y hacienda :

Porque no hay quien se defienda
Contra su poder crecido,
Y es fuerza quedar vencido
Vos tambien en la contienda

Que tenemos.

Pero pues seguis estremos
Contra cosa tan sabida :
Decidme por vuestra vida,
Què consejo tomarèmos

Los Soldados,

Que estamos tan ocupados
En esta guerra sobrosa ?

Alecio. Que pues es tan peligrosa,
Vivamos muy recatados,

Sin desmanes :

Do los mismos Capitanes
Tienen las mismas querellas,
Y que no femos de ellas,
Ni aun un sacó de alacranes,

O de arena ;

Pues el refrán las condena,
Do sabiamente señala :

*Que te guardes de la mala,
Y no fies de la buena.*

Fileno. Es forzoso
Ser el hombre enamorado.

Alecio. Al freir, pues, lo vereis,
Y à la fin me lo direis,
Quando bolvais del mercado.

O

Fin

Fileno. Pues decid :

Yà que la contienda , y lid
De Mugerès tanto empece,
Segun à vos os parece,
Sabeis vos algun ardid,
Y contraste ,
Tan suficiente que baste
A huilla , ò à vencella,
Porque el seguimiento della,
No nos consuma , ni gaste ?

Alecio. Yo confieso,

Fileno , que no sè de esso
Casi nada , aunque lo figo,
Bien que soy del mal testigo,
Mas no toca mas en grueso,
Mi doctrina,
Cerner sin echar harina,
Es alquimia de tal ciencia,
Conozco bien la dolencia,
Mas no sè la medicina,
Ni la hállo.

Remedio no sè buscallo,
Que satisfaga , y contente ;
Alcanzo el inconveniente,
Pero no sè remediallo.

Comparado
Es en esto al ahorcado,
El que enamorado es,
Que se sube por sus pies
Donde ha de quedar colgado.

Es verdad,
Que nuestra sensualidad,

Cost

Con fus ardores , y brios,
 De estos tales desvarios,
 Nos hace necesidad,
 Que se heredan,
 Y que las Mugeres puedan
 Tanto , que nos humillemos
 A ellas , y las amemos,
 Pero no por esso quedan

Disculpadas,
 Antes muy mas condenadas
 Con fus pliegues , y dobleces :
Manos se besan à veces,

Que debrian ser cortadas :
 Así que

Perdonad , que no podrè
 Cumplir con vuestro deseo,
 El daño conozco , y veo,
 El remedio no lo sè.

Fileno. Sea así,

Dexaldo quedar ài,
 Pues otro día hablarèmos,
 Y solamente tratèmos
 De lo que me toca à mi

Por agora :
 Y de aquella mi señora,
 Que os decia , y sus amores,
 Dignos , y merecedores
 De quien los ama , y adora ;

Porque son
 De estremada perfeccion,
 Dulces , graciosos , y bellos,
 Yo os quiero dár cuenta dellos

Para mi consolacion.

Alecio. Holgaria

Yo tambien de parte mia,

Pues vuestro placer, Fileno,

No lo tengo por ageno,

Y en todo tiempo os querria

Complacer ;

Pero tengo ahora que hacer

Y yà veis que es tarde yà ;

Quedese, si os placerà,

Para despues de comer.

Algunos presumidos de honestos levantan el grito, y diràn, como si lo oyera : esto es demasiado, y mirar con poco respeto al sexo mugeriego : mas quien ha dicho, que decir lo que es el mal, es ofender las exquisitas qualidades del bien. Todo lo expressado por nuestro agudo, y discretissimo Christoval Castillejo, à nadie ofende, y à muchos instruye : à ninguna muger virtuosa se llega, ni al vestido ; y solo se ensaña contra las tributarias de criminales abusos. Honra à las buenas, y descubre el artificioso engaño de las malas : y esto que à los poco instruidos parecerà se trata con exceso, està manejado con primor, que se halla en muy pocos. Un Pintor, en tanto es mas plausible, y ennoblece mas à su Arte, en quanto saca mas parecido el retrato, ò copia del objeto que se le presenta ; y aquèllo que en el pincel exacto, y verdadero expressa la libertad, manifestando los defectos, es el mayor abono de la pintura ;
pues

pues dice la verdad , aun por bultos ; que si no hablan , con asombrosos caracteres se explican. La Pintura , y la Poesía tienen entre si un estrecho parentesco , que se llama *analogia* , y este se conoce en el modo como cada una expresa las imagenes. La diferencia que hay entre la Poesía , y la Pintura es , que la Poesía pinta para los oídos , y la Pintura forma poemas para los ojos : aquella por voces explica sus coloridos ; y esta en colores manifiesta sus conceptos. Ahora , pues , el Autor discreto , de quien es el Dialogo antecedente sobre las condiciones de las Mugerres , pintò con toda exactitud los defectos de las malas , y al mismo tiempo supo colocar en sitio decoroso las perfecciones de las buenas ; no con otro fin , sino para que sobrefaliesse , en contraposicion del vicio , la luz de lo bueno , y justo. Así lo entenderàn todos aquellos , y aun aquellas , que sepan prestar oídos à la verdad desnuda.

2. Bien sè , que à mas de quatro havrà hecho cosquillas el antecedente discurso , y que à no pocos havrà sido mas amargo que la hiel , el oír tan desembarazada la verdad ; y mas en un tiempo en que se hace comercio de la lisonja. Las señoras Mugerres , que estàn de acuerdo con la obligacion de su estado , nadie duda son dignas de los mayores elogios ; pero como la falta de educacion , y otras faltas , han llenado el mundo de congojas , y proveido al hombre de quejas bien fundadas , no se debe estrañar , que para corregir los abusos , salgan de sus limites

los entendimientos bien complexionados; porque como tales procederes desentonan la armonia de la sociedad, no puede sufrir un espiritu, deseoso de lo bueno, las disonancias que en las costumbres forma el desconcierto del mundo.

3. Crió Dios à la Muger para que fuesse *ad-jutorium*; esto es, auxilio, consuelo, sufragio, y alivio del hombre; pero habiendose hecho el descuido de la obligacion moda, y una como ley la desobediencia, y extravagancia: la Muger, que havia de ser la segunda dicha del hombre, se ha convertido en su primera ruina, y estrago; pues que en vez de sobreentender en los negocios domesticos, y en la justa educacion de los hijos, todas sus aplicaciones no son otra cosa, que solicitudes de adornos necios, y à veces indecentes, como escofietas, caxas, y botes de unguentos, y colores, estuches de bugerías impertinentes, modas enemigas del modo, y diversiones, que con el apellido de passatiempos no son otra cosa, que un continuo quebradero de cabeza para los padres, y maridos. Segun se desentienden algunas mugeres de su obligacion, parece que no han sido criadas para otra cosa, sino para servir de apoyo à la ridiculéz, y al delirio, y que no se les ha dado la dote del alma, sino para pensar en fruslerías, y bagatelas; creyendo, que de los despropósitos de su mala conducta, à nadie han de dar justa satisfaccion, ni quenta rigurosa. Si este abandono de la razon merece alguna disculpa, yo diria que las madres descuydadas son en quienes ha de descargar todo el ceño de la pena.

Pas-

4 Passemos à vèr , como para testimonio de lo dicho, en què, por lo regular, las mugeres de una no escrupulosa educacion emplean el tiempo. Por la mañana , hasta las once en Invierno, y Verano, estàn en el lecho , y por lo comun en ociosa conversacion, un par de horas, con el pe-timeterre , ù otro ocioso , que las galantèa. Salen de la cama , y lo primero que las ocupa es el tocador, en el que emplean el resto de la mañana para enfortijar el cabello, y martirizar la cabeza, llenandola de mas alfileres que tiene un Buho-nero, y emplastando el rostro con afeytes , y co-loridos, que mienten mas que malos Agentes , y Casamenteros. En esta utilissima ocupacion ma-logran muchas horas, para acertar con el genio de su cortejo , ò para satisfacer la presumpcion de su capricho.

5 Despues de comer se emplean otras dos horas para vestirse , y examinar al espejo las acciones, el modo de morderse los labios, la fineza de guñar los ojos, el menéo del abanico , como se ha de doblar dulcemente el cuello , y en otros ademanes, en que fundan sus hechizos las muges-res. Despues de haverse ensayado muy bien en todas estas monadas , el marido, que en todo ri-gor de justicia es à quien solo pertenece la mu-ger, no tiene en esto parte alguna para su rego-cijo ; pues todos estos esfuerzos en que se amaestran para el agrado , son para otros. No se em-plea el estudio de conservarse entre plumas , ni la industria de adornar con tanta supersticion la cabeza, y la cara , para satisfacer al marido , de

quien solo por Ley Divina, y Humana debe vivir la muger contenta, sino para atraher la atencion, y el cuidado de otros, y para procurarse por este medio los Adoradores, que despues saben fabricar designios, y asechanzas infelices, con la misma doctrina que les dan semejantes mugeres.

6 Antes bien el pobre marido, para tener paz, ha de sufrir à su muger, que estè desaseada, inculta, y mal compuesta en casa, recogido el pelo, acaso en una cofia grasienta, y con otros fastidiosos arreos del desaliño; porque la muger, como dice Juvenal en la sátyra sexta, solo se adorna, compone, y hermosèa, quando ha de ir al Theatro, al paséo, ò à la visita, que son por lo comun los sitios en donde ha de hacer obfentacion de sus gracias, y hermosura, para embelesar à otros.

7 De aqui se deduce lo que algunos juiciosos han discurrido de la Muger; y es, que todo su estudio mas parece se dirige à distraher de si el amor de su marido, y à grangear el ageno; porque tanta diligencia para fuera de casa, no puede encaminarse à otra conquista.

8 Hablémos de lo restante del dia: Este se empléa en pasèos, en visitas insulsas, en murmuraciones ofensivas, y en otras cosas, que no permite la modestia se digan; de modo, que todo el tiempo se pierde, y malogra, sin que se utilice el espiritu, ni la casa.

9 Todas las mugeres, que se gobiernan por idéa de su capricho, y por el formulario de la

mo.

moda, bien pueden temer à Dios; pero lo dissi-
mulan: bien pueden tener religion, pero la des-
acreditan: bien pueden ser zelosas de la buena
educacion de sus hijos, pero proceden muy al
contrario: bien pueden solicitar el aumento de
su casa, pero sus acciones no dàn à entender
sino la ruina.

10 Passemos à verlas en sus acciones mas
favorecidas, y las hallarèmos: Si en la Iglesia,
en vez de humillarse en la presencia de Dios, y
asistir con reverencia en su Casa, buelven los
ojos à una, y otra parte, para ver si han puesto
en ellas la atencion algunos hombres: Si en ca-
sa, meditando nuevas estravagancias, para dàr
que hacer à los Sastres, y maquinando despro-
positos para un extraño peynado, y para un ridi-
culo adorno: Si en las visitas, ò conversacio-
nes, no hacen otro que estudiar, como lleva el
vestido aquella, y como el tocado la otra: y
para què serà todo este martyrio de la reflexion?
Para destruir la hacienda, y hacerse el objeto
de la burla.

11 Què diablo de pensamientos son estos?
Una alma racional, hecha por Dios, para ocupar
un asiento en el Paraíso, ha de pensar en se-
mejantes despropósitos? Según los preceptos,
que hoy son las leyes que regulan el mundo, pa-
rece que no pueden pensar de otro modo.

12 Suplico que me digan algunas de las mu-
chas mugeres, que emplean el tiempo en todo
lo dicho, de què les sirve que recen el Rosario,
passen la Corona, digan el Oficio, y otras ora-
cio-

ciones, que no pasan de los labios? Si yo he de responder à esta pregunta, dirè: que solo para ganar el titulo de gazmoñeras. Porque todas estas oraciones, y exercicios, que parecen devotos, ni son para la edificacion, ni para regular el espiritu; pues no son mas, que conversacion de Papagayos. De esta naturaleza son las oraciones de muchísimas mugeres, pues en ellas no se ve otra cosa que boca, y lengua. El entendimiento distraído piensa en otro de lo que dicen los labios: la lengua pronuncia oraciones, y el corazon està forjando despropósitos indecentes. Que esto sea cierto lo acreditan innumerables mugeres, que mientras están componiendose al espejo, rezan el Rosario, y pasan el Oficio. Confíderese, què bella imagen tienen delante de los ojos para que las asista, y defienda de sus torpes pensamientos. Son algunas mugeres tan neciamente credulas de su devocion, que piensan hacer un grande sacrificio, siendo conducidas al Templo asidas del brazo del Cortejo obsequioso, y rendido. Havrà ninguno que crea, que una muger, que està considerando en el espejo si el cabello està bien rizado, si el tupè igual, y bien compuesto, si la escofeta colocada con toda simetría, si el color bien repartido en la cara, y finalmente si respira todo el adorno exacta hermosura, que tenga el espiritu puesto en Dios quando reza? Yo no lo creo: mas, havrà alguno que discurra asiste una muger con toda humildad, y devocion al tremendo Sacrificio, teniendo el Chichis, y Enamorado al lado? Yo

nun-

nunca me persuadirè , à que una mugèr de estas condiciones , y naturaleza es verdaderamente devota ; antes bien creerè , que en vez de ser devocion lo que hace , es burla quanto finge.

13 Para cumplir una muger con las obligaciones de criatura de Dios , y christiana , es necesario mucho mas que menéo de labios , y zarrandéo de lengua ; y à la verdad , decir uno la boca , y pensar en otro el alma , mas que rogar à Dios , es hacer mofa de su piedad. Se pide à Dios que se haga su ley , y se cumpla su voluntad ; y entre tanto se siguiè la ley del mundo , olvidando las precisas obligaciones para el esposo , para la casa , y para los hijos. Pídesè tambien à Dios , que sea santificado su nombre ; pero esto se quiere que lo hagan otros , supuesto , que mientras así se ruega , se avergüenzan de santificarlo hasta con el señal de la Cruz ; pues hemos llegado à un tiempo tan calamitoso , que si la Cruz no estuviera sobre los Altares , se perderia hasta la memoria de su figura : esto se vè , no sin dolor , en muchos , que en vez de Cruz hacen sobre su frente garavatos ; y muchísimas mugeres , mas hacen estos ademanes por enseñar los dedos , que por formar un escudo contra el Diabolo , y contra sus pensamientos impuros.

14 Por ultimo , y sin dilatar me mas , violentando mi genio , que hallaría sobre este assunto materia para formar un libro en folio , déxo à los que tienen la razon mas bien complexionada que la mia à que discurren sobre lo que falta , y que contemplen si es mucho lo que ha di-

dicho nuestro discreto Castillejo sobre las condiciones de las Mujeres.

15 Corregir el vicio, y no dàr exemplar para lo bueno, es dexar la curacion imperfecta; y yà que se ha hecho vèr el delirio de muchas mugeres descuidadas de su obligacion, passémos à vèr el figuiente prodigioso exemplo del amor conjugal, para que, pues gustan las mugeres tanto del espejo, se miren en la clara luna de este caso.

EXEMPLO ADMIRABLE DEL AMOR

conjugal. ()*

16 **P**ermite Dios, para humillar à los soberbios, y ensalzar à los humildes, que aquellos nobles corazones, que no se distinguen por el origen, alcancen darse à conocer por la grandeza de sus virtudes. Esto se evidencia en Grisides, que aunque no la conoce la historia por la nobleza del linage, la reverencia la fama por lo illustre, excelfo, è incomparable de la obediencia, fè, amor, y sufrimiento con que supo venerar, y complacer à su marido. Esta prodigiosa muger, que ponemos aqui para exemplar, y decoro de su sexo, fue hija de un hombre pobre.

(*) Hallase este caso de ternura, y enseñanza en el Tratado de las *Mugeres Ilustres*, que compuso el Bachiller Juan de Moya, en el lib. 1. cap. 4. del amor conjugal, art. 163. fol. 176. de la impresion de Madrid por Francisco Sanchez, año de 1583. en 8. Este caso se halla en otras varias partes; pero creo, sin lisonja, con trage menos de cente.

brísimos, llamado Janicula. La naturaleza negó á Grisildes los bienes de fortuna, pero la concedió mejor patrimonio en la hermosura del cuerpo, y excelencias del alma. Sucedió, pues, que andando un día á caza Galterio, Marqués de Saluces, encontró á la hermosa Grisildes guardando un poco de ganado. Por entre las sombras obscuras del trage remendado, y pobre salía á dexarse ver el exquisito esplendor de su hermosura, modestia, y virtud. Viendo el Marqués en aquel rostro el celestial diseño de la honestidad, se sintió enamorado su corazón; y concediéndose libremente al hechizo venturoso de la virtud, formó el pensamiento de pedir á Grisildes para su muger. Efectivamente, luego que volvió el Marqués de la caza, mandó llamar á su Palacio al Padre de aquella hermosa Pastora que había visto. Hizose así, y llegado el Pastor á la presencia del Marqués, le dixo este: O venerable anciano, que os creo por el hombre mas dichoso del mundo! Yo he sabido que teneis una hija llamada Grisildes, en cuya hermosura, y modestia lograis mayores bienes, que quantos puede repartir la fortuna á los hombres: Yo no he podido resistirme á las leyes de su imperio; antes bien haciendo vanidad de tan discreto vasallage, os confieso que me he enamorado de vuestra hija Grisildes: Pretendo que me hagais dichoso, dandome á vuestra hija por muger, y admitiendome vos por vuestro yerno. No os turbe la que el mundo llama desigualdad, que si todo, como dicen, lo empareja el amor, mas

dominio deben crecer los hombres en la virtud: ésta creo reside en el corazón de vuestra hija; y ésta, enriquecida con tan soberana dote, creo ha de hacer venturosa à mi casa. No me niegues una fineza, à la que viviré agradecido toda mi vida.

17 El buen anciano, enrasados en lagrimas los ojos, y postrandose de rodillas à los pies de Galterio, dixo: Señor, quando podia pensar mi pobreza, y abatimiento, que vos haviais de honrar à mi humildad con exceso de tanto amor, y misericordia: nada tengo, Señor, que desear, ni querer, sino lo que à ti, Ilustrísimo Principe, pareciere oportuno: mi hija será vuestra esclava, y yo uno de los mas humildes criados de vuestra familia, porque sois mi Señor, y os debo servir, amar, y obedecer.

18 Llamò luego el Marquès à Grisildes, y delante de su Padre la dixo: Grisildes, à tu Padre, y à mi nos place, que tu seas mi muger, discurre que lo mismo te parecerà à ti: yo espero tu resolucion para ser venturoso en tu compañía. Grisildes, cubierto el rostro de honesto rubor, y verguenza, cuyo maridage aumentaba mas su hermosura, respondió: Excelso Principe, y Señor, confieso ser indigna de honor tan alto; mas si tu voluntad, y mi fuerte es así, que tu esclava llegue à la cumbre de tu Alteza, hagase tu voluntad, que el complacerte, y servirte es la mia; y además te prometo, y ofrezco con toda el alma, que si me mandares morir, por darte gusto, no recibiré de ello molestia, ni sobresalto.

Man-

19 Mandò el Marquès parecer à Grisildes en público, y en presencia de todo el Pueblo; y trageada de sus pobres vestidos, la recibió por su muger; y haciendole mas distinguido favor, pusola un anillo de gran precio con todas las formalidades de solemnidad. Llevada despues à su Palacio, y constituída Grisildes señora de tan alta fortuna, proced'a de un modo tan exquisito, y con tanta exactitud, que parecia haverse criado en el Palacio del Emperador; por lo qual se ganó tanto el comun aprecio, que era el objeto del amor, y del respeto: tanto para el Marquès su esposo, como para todos sus subditos. Estas prendas, y su justísima conducta causaron en el Marqués una gran paz del espíritu, y alegría del corazon.

20 A pocos meses de estos inexplicables regocijos quedó Grisildes en cinta, y al tiempo oportuno diò à luz una hija, que aumentò el gozo de todo el Estado. Grisildes irreconciliable con la mala politica de los Señores de dár à criar sus hijos à pechos ajenos, criò su hija à los suyos, sin aquellos comunes melindres, y viciosas finezas, que, por lo comun, en vez de dár la vida matan à las criaturas. El Marquès, deseoso de experimentar la fé, y amor de Grisildes, mandò matar la niña con fingimiento, para que así lo entendiese su esposa; pero encargò à un criado suyo, que con todo secreto la llevase à Bolonia, y la diese à criar à una hermana que tenia allí casada con uno de los primeros Señores. De la pérdida de esta hija no diò Grisildes muestra de mudanza alguna.

Al

21 Al cabo de quatro años parió un hijo, que despues de haverlo criado ella à sus pechos, tambien fingió el Marquès mandarlo matar, embiandolo à donde estaba su hija. Despues de muchos años, y que la edad era yà bastante para darle à la hija matrimonio, intentó el Marquès probar mas cruelmente el amor, la fé, y obediencia de su esposa Grifildes. Fingió, pues, unas Letras Apostolicas, en las que se decia darle al Marquès licencia, para que (atendiendo à su dignidad, y à la quietud, y paz de su Estado) se casasse con otra muger igual à su grandeza, fingiendo que los vassallos estaban afrentados de tener por Señora la hija de un pobre pastor de linage obscuro; y que por esta causa havia (con acuerdo de su Consejo) muerto los hijos, porque no recayesse el Estado en sugetos de tan humilde, y baxo principio. Grifildes oído esto, aunque en su corazon sentia la cruel punta de esta rigurosa sentencia, no hizo mutacion, ni manifestó mudanza alguna, que la diese à conocer por opuesta à la voluntad de su esposo, à quien amaba con extraordinaria fidelidad, y ternura: antes bien conformandose con el querer de su marido, le dixo: Cumplase Señor vuestro gozo.

22 Aunque esto no solo bastaba, pero era muy demasiado para prueba de su amor, y respeto, el Marquès embió Mensageros à Boloña, pidiendo à su cuñado, que le embiasse sus hijos, divulgatido fama como al Marquès se le daba aquella ilustre doncella (que era su hija)

en

en casamiento. Mientras se disponían todos estos ardidés del engaño , queriendo probar mas , y mas la tolerancia de Grisildes , hizola llamar el Marquès delante de muchos Personages , y demás Pueblo , y venida à su presencia , la dixo : Por Dios te ruego , ò amada Grisildes , esposa hasta aquí mia , me perdones , y tengas paciencia , porque por Letras Apostolicas , y para el bien de mi Estado se me manda , y aconseja , que reciba otra muger , la qual viene yà de camino. Ten constancia , y ánimo fuerte , dandole lugar en tu pecho à una resolucion tan violenta , que si à ti te causará dolor , à mi puede ser me quite la vida. Toma la dote que traxiste , y buelvetete à casa de tu Padre. La virtuosa , y varonil Grisildes respondiò : Yo, Ilustrísimo, y Excelso Principe, estoy resuelta, y prevenida para obedecer à tu voluntad , y complacencia, mientras me dure la vida ; y gustosa , pues es de tu agrado , doy lugar à tu nueva muger. Dolor es para mi alma separarme de tu compañía ; pero como no puedo acreditar lo que te amo , sino prestando ciega obediencia à tus preceptos , quiero con la resignacion acallar mi pena ; porque sería desayre de mi fé , y valdón de mi fidelidad , oponerme , ni aun con callado sentimiento à lo que dispongas , mi Señor , y esposo amado. Vayase de tu casa quien no merece servirte , ni en calidad de esclava ; y yà que mi ningun mèrito me priva de las engañosas lisonjas , con que pretendiò acariciarme la fortuna , merezca por obediente lo que parece me usurpan mis principios por humildes.

P

Di-

23 Dicho esto, se desnudò los vestidos preciosos que llevaba; y no dexando otro sobre si fino la camisa, diòlo todo à los criados, y hasta el anillo de inestimable valor, que le diò el día de su casamiento el Marquès, lo depositò en manos de èste, vistiendose despues unos vestidos infelices, y pobres; y así con suma entereza, y con muestras de ningun dolor (no porque interiormente no lo sentia) se bolviò à su casa.

24 Poco tiempo despues de esta extraordinaria scena, y antes que llegasse la hija, que era la supuesta Novia, mandò el Marquès traher à Grisildes à Palacio, vestida de sus pobres, y remendados arréos pastoriles; y de este modo trageada, y sin haversele dado muestras aun de que era de la complacencia del Marquès su servicio (sequedad que no sè si la tolerarian las mugeres de nuestro tiempo) se la mandò tomarse à cargo suyo el limpiar la casa, y cuidar de la cocina. Grisildes, con el mismo placer que si hiciera el papel de Reyna, representò, con todos los primores de la humildad, esta burla, y juguete de la fortuna. Llegò por ultimo la hija, y el hijo (que se decian muger, y cuñado del Marquès) con grande aparato: yal gozoso estrepito que hizo su llegada à Palacio, bañada en lagrimas de alegría, salió Grisildes à recibir à la que creia su Señora; y venerandola como à verdadera esposa del Marquès, con muestras del mayor obsequio, y veneracion, y con grande alegría, y rostro sereno (cosa que

era el afombro de todos los circunstantes) la dixo: Sea en hora buena dichosa, y feliz la llegada de mi Señora, y el Cielo la haga tan afortunada, como lo merece su hermosura. Con la misma alegría recibió à toda la comitiva, y con tanta blandura en las palabras, como verdadera modestia en las expresiones de cortesía. Luego, bolviendose otra vez à la nueva desposada, y viendo ser hermosísima, y con muestras de muy virtuosa, dixo al Marqués: Suplicote, Señor mio, y como tu mas fiel amonesto, que à esta tierna criatura, que viene para ser tu Esposa, y acaso no tendrá, por lo exquisito de su crianza, tanta resistencia como yo, no quieras atravesar su corazon con los dardos de tan sensibles contratiempos como hiciste conmigo: sea mil veces feliz la hora, y todo el tiempo de tu vida, en que te goces con tan amable, y virtuosa compañera; y si merece mi humildad de tu amor antiguo alguna fineza, solo te suplico me permitas ser tu esclava, que para mi será el servirte, y servirla mi mayor fortuna. Dixo esto con tanta alegría, y tiernos ademanes de complacencia, que en todos los circunstantes produjo copiosas lagrimas; y el Marqués, mas que todos enternecido, y sin acción para hablarla, embargado de los sollozos, y cansado yà de probar una fé, que no tenia segunda en el mundo, la echò los brazos al cuello, y en presencia de todos la dixo: Grisildes, mi dulcísima, y amada Esposa, el Cielo te llene de bendiciones, que si lo hará, pues eres el afom-

bro de la naturaleza, y el mayor regalo del amor, por tu fé, obediencia, y humildad: Grisildes, vuelvo á decir, dicha, y felicidad de esta casa, honor mio, y gloria de tus hijos, el Cielo te guarde la vida, para hacerme el hombre mas afortunado de la tierra, bastante he experimentado tu increible amor conjugal: mucho he maltratado à tu nobilísimo corazon: cruel he procedido con tus finezas, arriesgandome à perder, en ensayo tan indiscreto, la mejor alhaja que oy tiene el mundo: y arrodillandose el Marqués, bañado en lagrimas de verdadero amor, y gozo, prosiguiò diciendo: perdoname, Esposa mia muy amada, y permiteme ser yo tu Esclavo, y tu mi Señora: aqui me tienes postrado à tus pies, para que dispongas de mi à satisfaccion de tu voluntad; quisiera ser dueño, y señor del mundo, para ofrecerlo hoy à tus pies en tu obsequio; pero no tengo poco que ofrecer à tu verdadero, y singular amor, y fé, teniendo estas dos prendas de nuestra felicísima union: esta que ves, y has creído ser mi Esposa, es tu hija: este otro, que venia con el nombre de mi cuñado, es nuestro hijo. Ahora, pues, felicísima Grisildes, exemplo prodigioso de las mugeres, si estos dos empeños tan eficaces, para reconvenir à tu amor, son suficiente apoyo para favorecer mi suplica; por ellos, y por tu amor, que es lo que mas vale, te suplico Grisildes, amada Esposa mia, me perdones. Los hijos, Grisildes, el Marqués, y toda la familia, sumergidos en lagrimas, y sollozos, hicieron una exqui-

quisita salva de ternuras à la dichosa, è increíble conclusion de este suceso.

25 No se duda, ni creo havrà ninguno tan defalumbrado, que dude han sabido hacer prodigios de amor, y fidelidad las mugeres; y que su corazon (que està sindicado de excesivo en los extremos, pues nunca se dice guarda medio en el amor, ò en el odio) sabe hacer un buen uso de sus finezas, quando ha tenido por maestra à la buena crianza; pero como yà hoy parece se descuida este motivo de casi todas las felicidades de un Estado, es mas prodigioso que el Fenix hallar un caso semejante al referido. Sin embargo, nuestra historia està llena de sucesos de no inferior nobleza, y virtud de ánimo; pero esto que es gloria para nuestros antiguos, debe servir de rubor, y verguenza para nosotros, pues no los imitamos. La necia vanidad de los que se creen nobles, porque descienden de Padres ilustres, y en nada imitan sus hazañas, y virtudes, en vez de ser honor, es una censura que continuamente les hace el juicio de los que professan la sana Philosophia Moral.

26 La demasiada delicadeza con que oy se trata la juventud de uno, y otro sexo, se cree es la causa original de tantos vicios; y al modo que en un campo incultivado, por buena que sea la tierra, brota yervas inútiles, y se embosca de malezas: así el campo de nuestro espíritu, aunque por su naturaleza sea de buen temple, y ameno, si le falta la asistencia de un
buen

buen cultivo, y sana semilla, nunca producirà sino abroxos, y malas yervas. Dicen los Profesores de la Agricultura, que las tierras delgadas, y que tienen el riego abundante, se estraغان con mayor facilidad, y no producen sino broza, quando el Agricultor las trata con negligencia; y al contrario, son feraces, y aptas para dàr muchos, y diferentes frutos en un año, si interviene cuidadoso el cultivo; porque su misma docilidad, que descuidada es viciosa, cultivada es fructífera. Passando esta observacion de lo phísico à lo moral, se advierte, que en las mugeres, por ser naturalmente dóciles, tratadas bien por el cuidado, han dado frutos exquisitos de heroycas virtudes para el exemplo; y opuestamente descuidadas, han producido estragos para la humanidad. Esto es demostrable por un sin numero de exemplos de que están llenos los libros. Supuesto, pues, que el abuso se ha hecho pragmatica del vicio, y que la correccion se cree casi imposible, porque està lleno nuestro espíritu de preocupaciones; es necesario, pues se aborrece lo moral, apelar à lo ridiculo, que à veces, y las mas, mas fruto se saca con la burla, que con una reprehension seria, y juiciosa.

-27 Este fue el objeto primero que tuvo la Comedia para hacer menos irregular el despropósito de la conducta humana. Muchos de nuestros ingenios Españoles, y antes de conocer el Theatro, ridiculizaron los desordenes de la humanidad, para reconciliarla con el buen uso de

de la razon. Entre estos fueron singulares Christoval de Castillejo, y Bartholomè de Torres Naharro; bien que el primero merece el titulo de Principe en esta especie de burlas graciosas, y discretas, con que siempre ha pretendido el bien complexionado espiritu de los hombres hacer ver la extravagancia, y delirio de nuestras ridiculeces. Por tanto, aconsejado de prudentes amigos he reproducido el Dialogo antecedente, sobre las condiciones de algunas mugeres; no para que se crea sátira contra todo el sexo, sino un conveniente aviso para que muchos incautos se libren de su bien disfrazado anzuelo.

28 El mundo siempre ha sido teatro mixto de ridiculeces, y dolores: esto es, Tragedia por lo que mira à la desventura, y Comedia por sus muchas extravagancias; pero oy parece que no tiene lugar la Comedia para lo ridiculo; y si solo la Tragedia para lo lastimoso. El abuso es el Apuntador, la malicia la primera Dama, el vicio el primer Galan, y toda la chusma de los errores todos los demás papeles; de modo, que haciendo nuestra ignorancia vanidad de nuestra desdicha, no tiene lugar la moderacion, que pudiera hacer el papel de Gracioso; ni tampoco se le dà papel al juicio, que en tan funesta representacion pudiera hacer el Gracioso. Mas conociendo que la falta de economia en nuestras acciones, es el mayor estorvo, è inconveniente de nuestra felicidad, por modo de chanza verèmos en los siguientes Discursos hacer al jui-

juicio el papel de Gracioso , y à la moderacion el de Graciosa , enseñandonos , como por juguete, las leyes de la economia. Esta bien manejada , es capàz de regular nuestra conducta: suficiente auxilio para librarnos de las perniciosas influencias del abuso ; y libres en cierto modo este público enemigo , siendo nosotros mas circunspectos, y menos gastadores, seràn menos perniciosas , y mas utiles las mugeres ; porque estas no explayan sus velas, quando nuestros afectos viven en la calma de la economia.



Num.